# metropolis de los que escriben para decir algo.

10



Grabado en madera de José Arato



Desearia una reforma en la prostitución: que siempre estuviera presente un cura para realizar la ceremonia del enlace sobre cada pareja y enseguida el divorcio.

TOLSTO

- 0.20 -

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/

# TEATRO DEL PUIEBLO

agrupación al servicio del arte

Directores:

prisa y sin pausa, como la estrella.

Teatro - Leonidas Barletta Música - Gilardo Gilardi

Pintura - Guillermo Facio Hebequer . Escenografia - Abraham Vigo

Cinematografia: Luis Orsetti - Cantante: Yola Landa





#### Actores:

Angelani Marciano - Barletta Chela - Bigot Américo - Díaz Amelia - D'Evieri Hugo - Emerici Josefina - Erezki Juan - Fernández Joaquín - Grinspun Ana - Goldar Josefa - Novoa María - Nacarati Pascual - Nieto Adela - Petriz José - Rey Tito - San Clemente Virgílio - Tejada María Angélica - Veneziani José.

Auxiliares Tomás Migliacci - Manuel Aguiar - J. A. Sol - Felipe Macchi - Victorio Genovesi.

Administrador - Carlos Olano — Gerente - Carlos Lacoste

Director - electricista: Luis Zornisky





Revista de la agrupación: Metrópolis.

Imprenta de Rañó en Independencia 3257

Todos los viernes a las 21 horas función

Archivo Histórico de Reviertes 465 //www.ahira.com.ar/

metropolis

### acotaciones

Hay que tragar amago, y escupir dulce.



L más grande "mosaiquista" argentino (de pies hemos nombrado a Pettoruti) lo han echado del Museo Provincial. Un interventor lo nombró y otro lo echó. Esto es muy lógico. Quien acepta un nombramiento de "acomodo", acepta de hecho que lo "desacomoden". Pero cuando Pettoruti, con todo su vanguardismo de lengua — ¡quién lo iba a creer! — fué a parar a un... ¡museo!..., sus amigos no se comidieron a advertirle que como ciudadano se complicaba en una situación ilegal (no fué por el sueldo, no: fué un puesto de sacrificio); y ahora que lo dejaron en la vía lo desagravian con una comida.

Pero lo curioso es que a los postres el amigo Palacios, campeón de las libertades, incendió el ambiente con palabras de fuego, fustigando a los interventores que juegan a dejar cesantes a los amigos de los otros. Se olvidó, al parecer, que al reaccionario Pettoruti lo llevó al Museo otro interventor del gobierno militar que padecimos.

Ahora las gestiones para reconquistar las posiciones perdidas se suceden sin interrupción. Protestas, notas, comidas, visitas, imploraciones, rugidos, súplicas. Unimos nuestras voces al coro de los "amigos" del mosaiquista. El fenómeno futurista ya murió mordiéndose la cola. Lo mejor que puede hacer cualquier gobierno, aunque sea radical peludista, es enterrarlo otra vez en un museo.



1 8 8

nervio



OR iniciativa de un grupo de escritores moderados se envió un mensaje al presidente de la asamblea española.

Escritores moderados no podían sino enviar un mensaje moderado, confuso, plagado de eufemismos y circunloquios.

"Ferviente aplauso"..., "mayor libertad y dignidad"..., "libertad de conciencia"..., "la mejor tradición pasada",... "que en estas tieras siempre fué de libertad"...

El momento no es el más oportuno para enviar esta clase de mensaje. El proletariado de España, que desea conquistas más efectivas que las que pueden proporcionarle los políticos profesionales, es brutalmente apaleado, y el "Buenos Aires" se aleja del país con las bodegas repletas de deportados.

Por estas razones no nos adherimos al ferviente aplauso.



UE el nuestro es el país de los banquetes es público y notorio. Los porteños nos pasamos la vida dando y aceptando comidas. En cuanto sabemos que un amigo inicia sus estudios, ¡zas!, le obsequiamos con el primer banquete de su existencia; allá por la mitad de su carrera le damos otro para estimularlo a llegar al final. Obvio es decir que lo repetimos cuando el ansiado final llega, y que de nuevo nos reunimos en ágape fraterno cuando el compromiso matrimonial sale de los discretos limites de la intimidad familiar. Aquí hacemos el paréntesis obligado de la luna de miel, pero apenas terminada ésta, y no bien nuestro hombro se decide a ocupar un puestito de gobierno, no resistimos a la tentación de ofrecerle otra comida, que él acepta emocionado, con la misma emoción con que poco después, cuando gana o pierde el primer pleito o cura o mata su primer enfermo, nosotros los amigos le damos otra comidita. Y no se la damos cuando muere porque hasta el momento los finados no concurren a los banquetes. Pero no han faltado espíritus suspicaces que han caído en la cuenta de esta falla de nuestra organización social, y han resuelto desalojar al banquete instituyendo el homenaje. De éste pueden gozar hasta los pobrecitos muertos, y somos tan piadosos...

La verdad es que los tímidos ensayos de pequeño industrial de nuestro querido amigo el "dotor" Loudet cuando organizaba banquetes secundado por el inefable Perlotti (escultor, cesante) han cedido paso ante los grandes magnates del Homenaje Trust, sociedad anónima en cuyo directorio figuran destacados miembros

#### MARZO



### YOLA LANDA

PRIMERA AUDICION DE CANCIONES DE CAMARA

música de

Gilardo Gilardi

letra de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/

del hampa (perdón, de la farándula) porteña: el crítico lustrabotas... Discepolín, la Lola se va a los puertos, y otros.

Han sentado sus reales en la Rural (en un establo tenía que ser), y con el cebo de homenajear hoy a la Lola, con el homenaje de Lola a los homenajeadores, mañana; homenaje del pueblo a la canción porteña, el lunes, y de la canción porteña al pueblo, el martes, y del tango al coro y del coro al caño, están apresurando el ritmo de la crisis al esquilmar los bolsillos de los pacíficos ciudadanos de nuestra ciudad, que no saben aún qué pensar de los nuevos tábanos que les han llovido del cielo: si serán como los de Sócrates, para tenerlos despiertos, o como los otros, los del cuento..., del cuento... del tío.



EMOS tenido suerte. Escapados apenas de la pubertad, dimos las dos o tres volteretas de rigor por el mundo, y caímos en el diarismo, nos ubicamos en el periodismo. Conocimos así el "sentido periodístico". Es decir, lo conocimos, por espíritu de ausencia, en todas las ocasiones en que nos llamaban de la dirección para devolvernos el suelto perjeñado momentos antes, mientras nos decían con tono paternal: ¡Stá bien, che!... Usted tiene pasta de escritor..., ¡ejem!, pero, ¿sabe?... (y la voz melosa se volvía acariciadora), le falta sentido periodístico, ¿comprende?...

Nosotros no comprendíamos nada, pero inclinábamos la cabeza y huíamos repitiéndonos:
No hay caso..., ¡nos falta sentido periodístico!

Mas la lección de los años no fué inútil. Han pasado muchos, y ya no nos devuelven los originales, ni siquiera cuando, a raíz del discurso de cualquier militar en cualquier banquete, nos permitimos disentir, muy respetuosamente, claro está, con el anfitrión y sus invitados, pues si se levanta algún coronel y con la copa en alto afirma muy suelto de cuerpo que el período "revolucionario" no ha terminado, y que ellos, los coroneles, seguirán con el ojo avizor y el fusil al hombro para cuidarse y cuidarnos, importándoseles un pepino la Constitución y la normalidad, nosotros, ungidos de entusiasmo cívico, recogemos la audaz provocación y le endosamos un editorial lleno de citas, asegurando que ese puede ser el pensamiento personal del coronel, pero no el del ejército, que



siente hondo fervor por la Constitución y es su viva custodia. Se entiende que, a pesar del editorial, todos los militares piensan como el coronel de marras, pero "el sentido periodistico" tiene sus exigencias.

Si del campo ideológico pasamos al noticioso éstas no son menores. Ante un suceso de menor cuantía, el robo de una caja de sardinas, verbigracia, habremos de dar la noticiacon amplias notas gráficas: retrato del autor del hecho, de los padres del autor, de sus tíos y la "barra" de amigos del café. Publicaremos también las memorias del damnificado y un pensamiento sobre el cultivo de la violeta que le enviara en una postal un primo de Bahia Blanca, que eso y mucho más exige el "sentido periodistico". Pero si sucediera que en el último "Conte" llegado de Génova viniera un fraile fascista que, como buen fraile y buen fascista, es ladrón y contrabandista, haremos unas delicadas filigranas para no herir el hipersensible sentido acústico de nuestras niñas, y entonces diremos que "entre los pasajeros llegados anoche en el "Conte Verde" fué detenido uno por sospechársele portador de un contrabando". Revisado el pasajero "sui generis" (qué bonito eufemismo, ¿verdad?), se comprobó que, efectivamente, llevaba entre sus ropas alhajas y relojes por valor de varios miles de pesos". No agregaremos una palabra más, porque ahora sabemos que si la agregamos nos llamarán de la dirección y nos dirán: "Este..., ¿sabe, che?... ¡Stá bien, pero...!" Y nuestro veinte años de cretinismo habeian sido inútiles.



NTRE las funciones gratuitas ofrecidas por el Teatro del Pueblo durante la última quincena señalaremos como extraordinarias las que dió a la juventud socialista "J. B. Justo" y a la biblioteca "Jorge Brandes".

En la primera función, a la que asistió el doctor Repetto, el escritor Julián Alvaro Sol desarrolló el tema "Arte y teatro", exponiendo sólidos conceptos sobre el arte teatral y fustigando severamente a los mercaderes del teatro nacional.

Analizó concienzudamente la posición del dramaturgo frente a la vida y a los problemas sociales, señalando a los que fabrican obras para medrar, sin ideal humano que los incite. Fué una conferencia de rara unidad y fuer-



Agrupación al servicio del arte

TEATRO MODERNO

TEATRO de MARIONETAS

LECTURAS

CONCIERTOS

COROS

MUESTRAS

DE PINTURA

rchivo Histórico de Revistas Argentina http://www.ahira.com.ar/

LIBROS

za instructiva, que el Teatro del Pueblo tratará de imprimir en folleto.

El segundo espectáculo contó con tan grande cantidad de público, que buena parte tuvo que retirarse, vista la imposibilidad de asistir a la representación de "Mientras dan las seis", de Amado Villar y González Lanuza.

Al finalizar la función los espectadores reclamaron la palabra de los autores de la obra. Amado Villar expresó su concepto sobre la labor que realiza el Teatro del Pueblo como teatro de arte independiente.



L dieciséis de febrero, con el auspicio de la comisión de cultura del Club Rácing y nuestra colaboración, se inauguró una exposición de artistas proletarios de más de ciento cincuenta telas para el pueblo de Avellaneda.

En esa ocasión habló nuestro compañero Guillermo Facio Hebequer sobre el tema "Beneficios de la frecuentación del arte".

"Cuando se me pidió esta conferencia - empezó diciendo - pensé de inmediato en ocuparme de algo sobre lo que he meditado muchas veces y que se refiere a cómo debemos mirar y qué debemos buscar en el cuadro; mas, puesto a la tarea, y a medida que profundizaba el asunto, me asediaba el convencimiento de que, previo al examen de la ubicación espiritual del espectador frente a la obra de arte, era indispensable considerar y divulgar ciertos principios fundamentales del arte y de los beneficios que su frecuentación puede reportarnos.

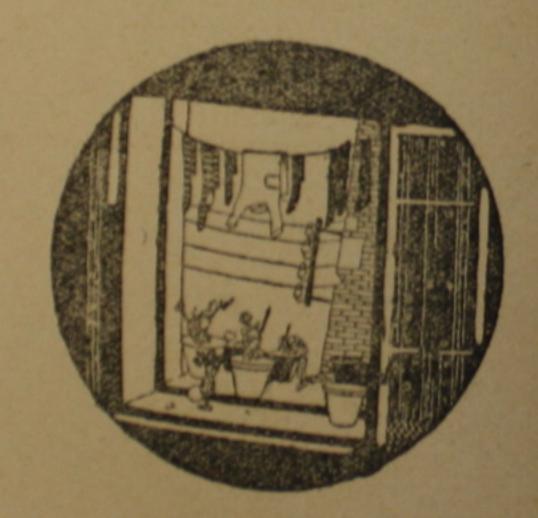
"Abandoné, pues, mi primera intención y propúseme entonces atenerme a este nuevo tema. Para tranquilidad de ustedes y por la mía propia debo advertirles que lo que van a escuchar no es mío. No soy pensador, ni filósofo. Soy pintor, y lo que vamos a conversar es más tema de filosofía artística que de pintura. Si acaso tenemos ocasión de encontrarnos, como ya estaremos de acuerdo sobre los principios que hoy tocaremos, entonces si tendremos ocasión de extendernos sobre aspectos característicos de nuestro arte. Por ahora ustedes aceptarán esta divulgación de conceptos artísticos que he extraído de tres grandes espíritus conocedores del arte: Guyau, filósofo francés; Ruskin, esteta inglés, y Plejanov, teórico marxista ruso."

3

REEMOS en el arte como juicios sobre los fenómenos de la vida — dijo más adelante —; vale decir que para nosotros el arte es social, y lo es "por su origen, que lo tiene en esta sociedad real en que vivimos; por su fin, que es obrar sobre esta misma sociedad, y por su esencia, que es producir una emoción que tiene por objeto ampliar la vida individual, haciéndola confundirse con una más extensa y universal".

"Lo del "arte por el arte" nos resulta una paparruchada ininteligible, aunque si explicable, sobre todo si aplicamos a su estudio un criterio similar, diremos, al del materialismo histórico. Entonces es fácil comprender por qué en ciertas épocas de decadencia o en otras en que las formas de evolución social tienden a precipitar su ritmo y a convertirlo en período revolucionario, aparece sobre la superficie de la tierra un tipo especial de artista, desvinculado totalmente del medio en que se mueve. Es ególatra, aristócrata y carente en absoluto de simpatias sociales; es el sujeto que cree practicar el arte por el Arte. Cree igualmente que la tierra gira para sostenerle y que el universo existe para su uso exclusivo. Pretende ser eje del movimiento, alfa y omega, principio y fin de la vida. Enfardado en este absurdo personalismo, se cierra toda fuente de inspiración, pues permanece ciego y sordo a la vida social en que la humanidad va laborando trabajosamente el mañana, viviendo encadenado a sus enfermizas y cerebrales impresiones personales.

"Apresurémosno a declarar que este tipo de artista es el artista de la época presente y su arte el arte del momento. Apuntalado por la burguesia, por los sedicentes intelectuales, por la Iglesia, por la crítica oficial, que es torpe y malvada, y por todos los que pretenden perpetuar el actual desquicio social, como si fuera posible detener el porvenir, el arte contemporáneo es de esa esencia extremadamente personal que hemos tratado de bosquejar. Si, de acuerdo al conocimiento de la historia, este arte de decadencia aparece y triunfa en épocas de grandes sacudimientos sociales, dejo a uster des la clasificación del momento que vivimos o al que nos aproximamos a pasos agigantados."



la ropa vieja cambia su cara con

### sunset

TEATRO DEL PUEBLO

Segunda exposición de artistas proletarios

entrada libro

CORRIENTES 465

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/

OTO es aquel famoso acuarelista de "niñas en traje de montar", "niñas en traje de soiree", "niñas en traje de dormir" y otras niñas con otras hierbas, de quien la critica distinguida repetía con melancólica insistencia: ¡Notables las acuarelas de Soto Acebal! Son tan ricas de empaste, que se dirían óleos!

Confesamos humildemente que nunca comprendimos el elogio. Para nosotros el mayor mérito de la acuarela es ser acuarela, precisamente; pero nosotros no somos críticos distinguidos.

Aquel Soto Acemal es ahora director provisional de Bellas Artes (todavía no renunció) en virtud de la zancadilla que le hiciera al pobre Llobet. La cosa fué así: cuando Guerrico dispuso la traslación del Museo, Soto lo vió a Llobet para que protestara por la medida del intendente, haciéndole notar la enorme responsabilidad que a él, Llobet, le correspondería si la aceptaba.

Llobet hizo "la pata ancha", como decimos los muchachos de "Crítica", y renunció para ser substituído por el propio Soto Acemal, que se venía muñequeando el puesto. Así al menos nos lo confió Chiappori (todavía no renunció) una tarde que viajáramos juntos en ómnibus. Era ya la hora del té, y el director del Museo, que a esa hora ya no distingue el blanco del negro, nos confundió con un amigo de confianza.

Parece ser, pues, que el flamante provisional visitó la Escuela Superior en el Balneario, y, después de cavilar hondo y profundo, resolvió suprimir el curso de pedagogía.

Nos aseguran que un estudiante concienzudo e ingenuo confesó:

- -¡Ahora si que nos ha jorobado! Dibujo no sabemos, pintura tampoco, y, si ahora nos suprimen pedagogía, ¿qué vamos a saber?
- -Pero Soto Acemal resolvió proseguir sus reformas revolucionarias. Reunió al personal superior para exponerle un proyecto:

-¡Quiero hacer un lago! - dijo.

Se creyó en un chistecito al escultor, pero nor quería un lago de agua, no de barro.

- -Lago, ¿y para qué? le interrogaron.
- -¡Les diré respondió Acemal cómo me han regalado unos gansos!

Pronto abandonó el lago para dedicarse a

voltear gente. Sonó el gaucho Ripamonti, sonó Soto Avendaño (también, llamarse Soto como él), sonó Vignale y no sabemos cuántos más sonaron, pero fueron muchos. Entonces llamó a los amigos, que el tiempo es breve y el de yantar brevisimo. Se trujo a Guido y tuvo sus dudas entre los tres talentos porteños: Pettoruti, el que había sonado en La Plata; Ballester Peña, el ex anarquista (hoy guantes patitos), y Bigatti, el talentoso y enjundioso joven Bigatti, que fué al fin el suertudo.

No hay que olvidar que Bigatti es una verdadera promesa. Nos prometió una vez, en un
reportaje, explicarnos por qué los artistas modernos eran clásicos (¡ranún!: quiso decir que
saquean a los clásicos) y que, siendo clásicos,
eran modernos porque interpretaban la idea de
modernidad: ¡máquina, velocidad, dinamismo!
Aunque hacía veinte años que Marinetti decía
esto mismo en todos los tonos, hubimos de
convenir en que Bigatti era originalisimo.

Después vinieron las obras a confirmar la tesis: el descendimiento de la cruz, las bañistas gorditas, virgenes babosas, la palomita torcaza con el olivo, Leda y el cisne, etcêtera.

¿Y la máquina, la velocidad, el dinamisme? ¡Buenos, gracias!

### 8

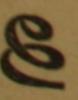
Mentiras criollas en una frase

de cajón

El "gran" (1)
"crítico" (2)

"compañero" (3)

"Pulpeiro" (4).



#### Maestro GILARDO GILARDI



que presentará los conciertos del Teatro del Pueblo

Archivo Histórico de Rev http://www.ahira.com.ar/

### Cálculo de probabilidades

as épocas y los pueblos francamente irreligiosos ban sido tan escasos y cortos, que deben desdeñarse como objeción cuando se afirma que la humanidad ha sido siempre religiosa y siempre ha estado o ha querido estar en contacto con Dios.

No es posible dejar de darle inquietante valor a este suceso.

### La Diosa Razón

Durante los días ensangrentados de la Revolución francesa, en que un pueblo gíraba sobre si mismo en busca de una dirección para proseguir su camino, alguien levantó la antorcha de la Diosa Razón.

-- Vayamos por aqui-dijeron.

Intelectuales y turba se posternaron, pero el camino no se iluminó.

La antorcha, humeante, fué arrojada en cualquier parte y se apagó.

En la segunda mitad del siglo pasado la recogió otro hombre, y pensando que acaso Robespierre no había sabido encenderla, ensayó otro procedimiento.

Y llameante, humeante, la levantó Hugusto Comte con su robusto brazo de hombre sensato y racional; la agitó por encima de su cabeza, en los claros aires. Pero no iluminaba-

Las pobres antorchas debajo de la gloría del sol!

Roberto MARIANI.



# Cálculo de probabilidades

as épocas y los pueblos francamente irreligiosos han sido tan escasos y cortos, que deben desdeñarse como objeción cuando se afirma que la humanidad ha sido siempre religiosa y siempre ha estado o ha querido estar en contacto con Dios.

No es posible dejar de darle inquietante valor a este suceso.

### La Diosa Razón

urante los días ensangrentados de la Revolución francesa, en que un pueblo gíraba sobre si mismo en busca de una dirección para proseguir su camino, alguien levantó la antorcha de la Diosa Razón.

-Vayamos por aqui—dijeron.

Intelectuales y turba se posternaron, pero el camino no se iluminó.

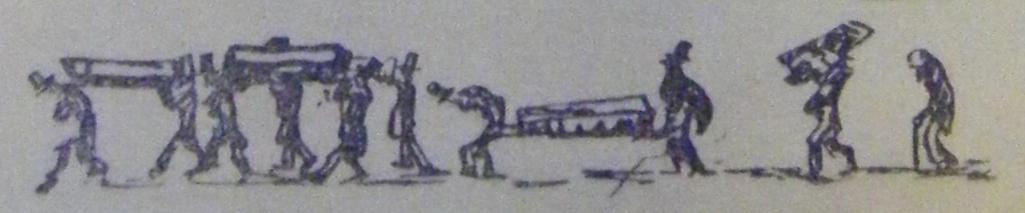
La antorcha, humeante, fué arrojada en cualquier parte y se apagó.

En la segunda mitad del siglo pasado la recogió otro hombre, y pensando que acaso Robespierre no había sabido encenderla, ensayó otro procedimiento.

Y llameante, humeante, la levantó Hugusto Comte con su robusto brazo de hombre sensato y racional; la agitó por encima de su cabeza, en los claros aires. Pero no iluminaba.

¡Las pobres antorchas debajo de la gloria del soll

Roberto MARIANI.



### CAMPO & CIUDAD

NA chacra es una república en pequeño. El régimen patriarcal concede al jefe de la familia, lo mismo que hace siglos, la máxima autoridad. Todo está condicionado obedeciendo a ese principio indiscutible y la disciplina es doblemente admirable por ser tácita y por ser instintiva. En este dominio que tiene por única divisa el trabajo, créase todo y no hay necesidad que no halle en ella su satisfacción. A diferencia de las naciones verdaderas no existen las clases parasitarias, ni las semiparasitarias: no hacen falta los directores ociosos. Hasta la cultura puede ser superflua. El campesino no necesita saber leer para realizar sus labores: arar, sembrar, recolectar; las mujeres tampoco tienen necesidad de ella: los quehaceres domésticos, el cuidado de las familias es llevado a cabo con la máxima eficiencia. Y la superestructura cultural puede ser desalojada del campo sin que por ello se resienta la vida del campesino. No necesita ser letrado para expresar sus emociones, ni para legar las tradiciones, no necesita del arte para cantar y ejecutar una danza o embellecer su vivienda. Digo mal: no necesita de los que en las ciudades se llama "arte y cultura", porque él es el verdadero depositario de los tesoros artísticos, con su ingenuidad y espontaneidad natural y porque el saber leer y escribir sólo sirve para que los sacerdotes les injerten su veneno y el comerciante les engañe. En general todo intento de educación es un intento de deformación. Porque es el "interés de un pais" el que lo exige. Y así los campesinos semieducados, los que se reunen en poblaciones pierden su carácter natural primitivo, su relieve se debilita y toma ese aspecto zafio y pesado que tiene en general durante los días festivos; porque el trabajo, la acción, es su elemento natural; un campesino en plena tarea, dentro de su marco, adquiere personalidad, hácese creador, instrumento directo de la naturaleza. La soledad contribuye a dar relieve y a acentuar su personalidad. Alli, ante el horizonte ilimitado, envuelto en campo y en cielo, halla en si mismo fuerzas insospechadas, y a pesar de su pequeñez y desamparo, afronta los imperativos orgánicos, los obstáculos del ambiente y mediante un magnifico esfuerzo sale triunfante de ellos. Pero la inactividad lo degrada, hácele perder sus contornos y entonces lo natural aparece grosero. Así es que los pueblos en el interior son de una uniformidad y una unipersonalidad aplastantes. Con su régimen simple y su acción constante, el campo es una unidad que podría desprenderse por completo de la ciudad. No sólo podría vivir sin ella, sino que mejoraría en mucho su situación si lo hiciera. La ciudad es un parásito del campo: absorbe y concentra el fruto del trabajo del campesino y lo despoja cinicamente de sus beneficios. El campesino, en la unidad ficticia llamada nación, es el esclavo encargado de suministrar alimento y riquezas a las clases parasitarias que viven en los centros urbanos. En compensación la ciudad le devuelve una superestructura innecesaria que titula "ley" y encierra las mil formas de despojarlo y deformarlo, y además envíale maestros encargados de mantenerlos sumisos, por una falsa educación, a los poderes expoliatorios, estado y religión.

Luis ORSETTI.



# normalidad constitucional



JIJO el general Justo en su discurso: "En posesión ya del alto y honroso cargo de presidente de la Nación mediante el juramento que acabo de prestar ante ellos, revestido de los atributos simbólicos del mando, elegidas y en actividad todas las demás autoridades, la normalidad de la ley vuelve a imperar en toda su plenitud".

Y dijo el presidente del Senado, Patrón Costa: "La Nación vuelve a la normalidad institucional después de año y medio de gobierno provisional".

Y el que crea que esto no es cierto que se lo pregunte a todos los cesantes, a sus mujeres y a sus hijos, a los desocupados, a los presos, a los perseguidos y a los vejados, que, a pesar de todas las normalidades, continúan cesantes, con hambre sus hijos, sin trabajo los desocupados y sin devolvérseles a los perseguidos y a los vejados lo que con esto han perdido.

¿Qué significa la normalidad de la ley ante la anormalidad de la tirania que deja como consecuencia miles de anormalidades irremediables y ante la misma anormalidad de usar palabras altisonantes y sensuales frente al problema de la desocupación, que aumenta pavorosamente?

¡Cómo se conoce que esta gente come todos los días!

AND PROPERTY AND PARTY AND

the me

#### EL PUEBLO ARGENTINO, PUEBLO COBARDE Y BRUTO.

A L retirarse Uriburu de la Casa Rosada fué objeto de vitores, aplausos y entusiasmo, siendo seguido su coche, coreado su nombre y lamidas sus botas por el pueblo.

La misma noche columnas de manifestantes con banderas y usando el himno aclamaron y aplaudieron la presencia de Iriooyen en un balcón, primero, y su regreso al país, por las calles, después.

Esos aplausos para el militarote ensoberbecido que pisoteó a su pueblo y a su cultura, y esos aplausos para el déspota que entronizó la ignorancia y el servilismo, clasifican perfectamente al pueblo que los tributó.

Un pueblo que después de pasar por lo que el nuestro ha pasado hace lo que ha hecho éste el 20 de febrero no merece una, sino veinte tiranías. Un pueblo así necesita un czar con su ejército de cosacos, látigos, tormentos y hambre, a todas horas, con toda violencia, hasta hacerle caer de rodillas y musitar el "padrecito" que musitaba el pueblo ruso ante su tirano.

Pueblo argentino: ¡qué asco sentirias si te detuvieras sólo un minuto a mirarte!

#### CRETINOS!

建设部分加速等层面

ANTE el cambio de gobierno el periodismo, tanto nacional como extranjero, habla de "una época de paz y prosperidad para el país, de libertad y de confianza para los capitales y de un mayor afianzamiento de sus medios económicos dentro de la crisis".

Todos los diarios igual. Parecería ser que hubiera un molde para las palabras de estas ocasiones. En cada cambio de gobierno es lo mismo. Y en todas las naciones se usan idénticas palabras para estas fechas. Lo mismo para Harding, Coolidge y Hoover que para el que le siga. Lo mismo para Alvear, Irigoyen y Uriburu que para Justo. La cuestión es pegar el "lambetazo". Sin embargo, y a pesar del "lambetazo". Sin embargo, y a pesar del "lambetazo", todo sigue igual que antes. Es decir, sigue peor. Porque el peor que se inició hace rato sigue ahondándose y aumentando progresivamente. Pero esos cretinos que

Archivo Histórico de Revistas Argenti http://www.ahira.com.ar/ usan el cerebro como vaginas de prostibulos siguen escribiendo para los diarios burgueses las mismas frases de costumbre. Sin interrupción. Todos los dias. Eso se llama la "honradez del trabajo diario" y con esto se engrandece a las patrias. Y, sin embargo, ahí no más, al lado, la miseria se agiganta y ahoga con su crecimiento todo lo que la rodea.

¡Cretinos!

#### THE REAL PROPERTY.

LA IRONIA DE LAS COSAS SERIAS

GINEBRA

Conferencia del desarme.

Todas las naciones juran ser honradas, ponen los ojos en blanco, miran al cielo y ruegan por la paz. Todos los delegados, bataclanas de su flaca desnudez espiritual, presentan proyectos reduciendo, ajustando, controlando o anulando los armamentos. No hay un gobernante que no haya exhibido el impudor de hacer la declaración sentimental, por la civilización y la cultura, del desarme. Entre ellos se cuenta el rey de la Casa Blanca. Mr. Hoover. ¡Hay que hacer algo por la paz universal! ¡Hay que sacrificarlo todo por la cordialidad internacional!

Veamos una noticia. El gobierno norteamericano termina de aprobar un proyecto de gastos por 65.000.000 de dólares para aumentar su flota marítima de guerra.

Veamos otra: "Oficialmente se anuncia que toda la flota americana del Pacifico, en combinación con el ejército y las fuerzas aéreas, participará en unas maniobras que abarcarán desde California hasta las islas Hawai. Estas maniobras, que se harán entre febrero y marzo, serán una de las más considerables y extensas que hayan hecho las fuerzas militares de los Estados Unidos".

Bueno: quizás esto no tenga nada que ver con la paz ni con las declaraciones hechas públicas.

¿No será para combatir la desocupación? Si: debe ser para combatir. ¡Viva la paz!

Roberto DIAZ.

### Cárcel del Buen Pastor

ENERAL Uriburu: Acabo de enterarme del petitorio presentado al gobierno provisional pidiendo magnanimidad para mi. Agradezco a mis compañeros de letras su leal y humanitario gesto: reconozco el valor moral que han demostrado en este momento de cobardia colectiva, al atreverse, por mi piedad, a desafiar a sus tonantes iras de Júpiter doméstico. Pero no autorizo el piadoso pedido. Magnanimidad implica perdón de una "falta", y
yo ni recuerdo faltas, ni necesito magnanimidades.

Señor Unibera V

Señor Uriburu: Yo sé sufrir con serenidad y con inteligencia. Y desde hoy lo autorizo a que se ensañe conmigo si eso lo hace sentirse más general y más presidente. Soporto con todo mi dolor la mayor injuria y la mayor vergüenza con que puede agotarse a una mujer pura, y me siento por ello como ennoblecida y dignificada. Soy en este momento como un simbolo de mi país. Soy en mi carne la Argentina misma; y los pueblos no piden "magniento más grande y más fuerte que usted, que desde la silla donde los grandes hombres petables, y a denigrar e infamar a una mujer ante los ojos de sos hijos, y eso que tengo la pero yo sé bien que ante los verdaderos hombres y ante todos los seres dignos de mi país y que usted, por enceguecido que esté, debe saber esto tan bien como yo. General Uribuseria le cruzo la cara con todo mi desprecio.

(De CRITICA.)

Archivo Histórico de Rev http://www.ahira.com.ar/

# consecuencia

L general Uriburu ha vuelto a su retiro. "Alli lo encontraréis siempre para el servicio de la patria".

El general ha declarado que es el único argentino "capaz de renunciar a todo, después de haber logrado tener el poder en la mano".

El general ha confesado que si "tuviese que decidir entre el fascismo italiano y el comunismo vergonzante...

El general asegura que sacrificó "arraigadas convicciones que pude imponer a la fuerza".

El general Uriburu nos ha perdonado la vida a todos los argentinos, nos trata despectivamente de "pueblo feliz" y nos promete sacarnos de la ignorancia.

Y lo que dice es rigurosamente exacto. El general Uriburu nos ha perdonado la vida por esta vez; se va porque quiere; no nos mete metralla porque no se le da la gana.

Y yo quiero decir, bajo el peso de tanta humillación, que hay que despreciar abiertamente a los que ahora vuelven a cacarear, a los que vuelven a ser valientes con la anuencia del general.

Ni siquiera tienen que ampararse en las leyes quienes no supieron defenderlas. Que no vengan ahora a hacerse los valientes, porque el general ha condescendido a hacerles la limosna de sus derechos manoseados.

Ahora hay que callar. No hagamos como esos perros cobardes que tiran el mordisco cuando les vuelven las espaldas.

El general Uriburu ha devuelto la libertad a los argentinos. Aceptémosla en silencio, con la cabeza gacha de vergüenza, con la conciencia de nuestra poca dignidad.





# BERTA S. y el estado de sitio

en Río de Janeiro a la notable recitadora citada en una novela barata de Cristóbal de Castro y en "Literatura", de Benavente, con una corona de laureles de oro, legitimo según la información cablegráfica. La cursilería siempre da su flor, para decirlo en verso de doce, grato a Berta, que se complace en declamar estentóreamente a Amado Nervo (galopa, galopa) y a don Alberto B. Vaccarezza, el de los mancarrónicos "pregones porteños". Y esa flor: la recitación (profesional y de la otra) fué colmada de su intención última por la torera sangre carioca: una corona de laureles "fix".

El primero de enero la gran Berta se despidió del público porteño con un recital a la intemperie dedicado a un auditorio mixto. (Y decimos mixto, no precisamente por la composición genérica de los espectadores, sino porque éstos se distribuían a su vez entre los gustadores del arte gutural y sonoro, y los que concurrieron únicamente para participar del baile de los intervalos, organizado en una pista vecina al teatro de Verano, al cual daba opción la localidad). Conviene consignar taquigráficamente las impresiones de ese público, ya que esa audición cierra prácticamente un ciclo de nuestra cultura artistica al aire libre, sin solución de continuidad hasta el retorno de la coronada intérprete, que se propone diezmar durante dos años a los auditorios de Europa y Oriente.

Público heterogéneo y no tan compacto como hubiera deseado el administrador del negocio. Se reparten programas anunciando "Aida" para el día siguiente, proferida por la
troupe de Marranti. Son las 22 horas, y entre el bullicio in crescendo de la petit muchedumbre, la pleamar arrastra, como palomas flu-

viales, los gritos jaspeados de ¡Laponia! ¡Que empiece! ¡Chocolatines! ¡Que la acaben! Roberto Ledesma hace sonar contra el suelo su regatón de guardia cárcel y saluda a los conocidos con su boina vascoporteña. Amado Villar está entre la algarabía chisporroteante de la multitud como vino en bodega: se derrama en sazón. La temperatura de gehena hace jadear como bombas aspirantes impelentes a las jamonas, cuyas ropas se adhieren a los bancales madorosos.

Se atenúa la luz de los lampadarios, surca como un madero entre los meandros del galpón un úkase de silencio, logrado apenas y a medias, se alza el sipario, brota B. S. de S. y la multitud se apresta a lamiscar su voz de sirena.

Una voz. - ¡Qué joven se conserva! Los años no pasan para ella.

Otra. - Ni le pesa el matrimonio. Aunque estas artistas...

Otra. — ¡Pero qué magnifica toilette! Yo no sé de dónde saca para cambiar de vestido a cada representación.

Otra. — ¡Oh, eso rinde, che! Si me dijeron que se ha comprado una casa de cien mil pesos. ¿Qué gastos tiene? ¿No sabe que a los autores que recita los manda muertos?

Otra. - ¡No me diga!

Otra. — Si, hombre. Ahora, que la Sociedad de Escritores empieza a apretarle las clavijas, se escapa a Europa. Pero no sospecha que los cónsules están prevenidos.

In Da de familia. - Ya me esta secali-

do tanto versito. Yo crei que habria algún número de varieté...

La señora. - Callate, no seas zafado.

La hija. - ¡Qué entenderás vos de gaya ciencia!

Una dama. — ¡Pero qué gente! Ya no se puede ir a ninguna parte sin que la entreveren a una con la chusma. (Pausa vertiginosa.) Pero, che, ese modelo no lo abandona nunca.

Un informado. — Es un proyecto de Fioravanti. O de Vanzo. No recuerdo bien. Pero "vosé m'intende"...

Un petimetre. — ¿Se ha fijado cómo recita en "judio" los versos del Arcipreste? No hay nada que hacer: tira la raza...

Una muchacha de bozo. — ¿Viste qué presentación? Debe depilarse en lo de Vindobona.

Otra colega. — Así se explica a tantas recitadoras barbilampiñas.

(Se oyen los compases de una rumba en la pista propincua. Carlos Vega se escandaliza. Algunos del público vociferan. Los bailarines son desalojados y participan malhumorados y coceadores de la audición. Siguen rodando poemas de Joaquín Dicenta, Nalé Roxlo, Gabriel y Galán, toda la lira.)

Un socialista. — ¡Y pensar que el gobierno prohibió el almuerzo organizado por la Coope-

rativa del Trabajo para los desocupados pretextando la vigencia del estado de sitio, y permite este mitin de mulas!

Un compañero. — ¿Pero vos creés que esta muchedumbre de papanatas que pretende deleitarse con esa poesía de contrabando puede ser peligrosa en algún momento? ¿O quieres comparar a un menesteroso con esos burgueses bien alimentados que vienen a hacer la digestión al aire libre oyendo los versos drásticos de Sabat Ercasty?

(Promedia la segunda parte. Flirtean las parejas. Bostezan los vejestorios. Sollipa uno que otro purrete. La grey danzante sale de su marasmo forzoso pidiendo a voz en cuello: ¡Milonga, queremos milonga!)

Cunill Cabanellas. — ¡Formidable! ¡Esa mujer tiene un talento formidable!

(Termina. Una ovación enciende las gradas. Cotorreo. Se ilumina la pista de baile. La muchedumbre se precipita al redondel a los acordes de "Madreselva". Abandonamos el parque, sorteando cretinos penosamente.)

Un comedido. - ¿Y qué tal? ¿Cómo anduvo eso?

Stolek. - Regular, chei: mil apenas...

(Y la poesia sigue girando, girando...)

César 751.



http://www.ahira.com.ar/

### poetas argentinos de hoy

### el viejo verdulero

El viejo verdulero, con el lomo echo un (arco,

Tira de su carrito, y se ahorra el caballo.

Tiene unos pesos juntos; muy bién se los (merece:

iHa trabajado tanto, tanto que yá no (puede

allanarse a la idea de dejar la coyunda!
¡Cómo corrió la vida sólo, de punta a
(punta

la vejez lo halla sólo... ¡Pobre viejo ama-(rrete,

con su bizcocho a punto, y la boca sin



Antonio A. Gil es un verdadero poeta del pueblo, por su origen y por su inspiración. Estramuros, su último libro está a la altura de Cielo de algibe, el anterior. i Y yá es elogio!

En ambos se nos muestra un artista emocionado por la vida de
los humildes. En sus versos de
niños capta con singular maestria los momentos de mayor intensidad poétical Es por todo esto
uno de los valores reales de nuestra lírica.

alvaro yunque



### infancia

Se encontraron en la plaza por primera vez, y yá, como viejos conocidos, se pusieron a jugar, y de pronto, por un cobre, se pegaron sin piedad.

Terminada la reyerta,
cada cual se fué al hogar,
incubando la venganza
más terrible y ejemplar.
Y al hallarse al otro día

Archivordistório de Revistas Argentinas pusieron a jugar.

http://www.ahira.com.ar/

# EL COMITÉ

ENIA las manos llenas de callos. Estaba curtido por el sol, y hablaba con voz de trueno. Todo él era una palada de fortaleza, y los treinta años de su vida lo sorprendian colocando adoquines en la calle.

Se sentia libre. Escupia cuando le daba la gana, y hablaba como escupia: de cualquier manera. Trabajaba cantando, y redoblaba el impetu del canto cuando el sol le caia de plano sobre el lomo. Le bostezaba en la cara al capataz, y lo despreciaba durante el trabajo. En las horas de asueto sabía ser su amigo, y lo compadecia cuando aquél, deponiendo el gesto, le contaba miserias de su hogar.

No había sido siempre una bestia de trabajo. Sus padres soñaron para él otro destino, y lo dejaron pertrechado en una huella con rumbo a aquel destino. Doce años de aulas y de libros... Doce años embotado en una disciplina demasiado dura para su adolescencia subconcientemente aferrada a un paisaje de instinto y de libre albedrio... Luego diez años soterrado en una tienda oscura con olor a géneros, donde le aumentaban el sueldo cada vez que su mirada acusaba un proceso de descenso. Cuando ya no miraba más que al suelo el patrón lo hizo gerente...

Una mañana levantó los ojos. Le descubrieron en ellos un brillo extraño y lo pusieron en la calle. ¡En la calle estaba el sol! Odió la tienda...

Desde aquel día cuando el sol le daba de plano sobre el lomo lo enardecia una canción. Y cantaba. Y escupia, y hablaba como escupia: de cualquier manera.

Un comité politico lo sedujo un dia con un plan "rebelde".

Dejó el almacén, donde por las noches hacía la exigua digestión con un vaso de vino y una partida de truco.

En el comité su voz de trueno fué una carta de presentación. Le hicieron sitio. Le hablaron de una carrera moral a la sombra de una plataforma rebelde.

Comenzó sobre una tribuna, en una esquina de barriada, presentando a los divulga-

Más tarde lo presentaron a él. Su voz de trueno impresionaba a los aburridos que miraban la tribuna como un espectáculo.

Se aproximaba una fecha. La tribuna se emplazaba en todas las esquinas. Propalaba la plataforma rebelde y contaba que un dia porque levantó los ojos lo pusieron en medio de la calle. La anécdota, la plataforma y su voz de trueno arrancaban ¡bravos! estrepitosos.

Llegó la fecha. Pasó la fecha. En el comité se jugaba al truco. La tribuna y el plan rebelde eran un recuerdo que se mencionaba entre bostezos. Una noche llegaron visitas su antiguo patrón.

-¿Pero no lo sabia?... Es nuestro senador recién electo...

Hoy ha vuelto a colocar adoquines. El sol le da de plano sobre el lomo. Sin embargo, no canta.

El capataz le ha dicho que está envejeciendo... Será necesario que ponga más brio en el trabajo, de lo contrario no tendrá más remedio que despedirlo...

Virgilio SAN CLEMENTE.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/

# música-æ

### la canción en el teatro del pueblo

EATRO del Pueblo hará conocer próximamente cinco canciones que el maestro Gilardo Gilardi compuso sobre letra de Leónidas Barletta, especialmente para la agrupación cuya dirección comparte.

#### EL MUSICO

Gilardo Gilardi es indudablemente una de las grandes figuras de la música nacional y, entre ellas, una excepción por su juventud, por su independencia y probidad artísticas.

Su pobreza no amengua su idealismo, lo cual hace que su actividad sea constante.

Pertenece al grupo Renovación y es autor de dos óperas y de innúmeras composiciones de todo carácter. En ellas la cualidad esencial es la frescura de su inspiración, que fluye conservando toda la gracia de la espontaneidad dentro de severas líneas, construídas con sólidos conocimientos técnicos.

En la canción Gilardi se convierte en el comentador lírico que va creando a la par del poeta. Deja de ser la música, en esta forma, un simple acompañamiento para ocupar atrevidamente el lugar que le corresponde en la canción de alto vuelo.

#### EL POETA

De Leónidas Barletta poco podemos decir. Sus versos son en extremo sencillos y de una sinceridad tocante en la emoción. Se advierten en su temperamento muchos puntos de contacto con la personalidad de Gilardi, lo que, a buen seguro, es una de las causas que han contribuido a la mejor realización de la obra que comentamos.

#### LA CANTANTE

Para una obra nueva, libre de la vieja retórica y limpia de prejuicios, se requerían intérpretes también nuevos, que todavía no se hallasen pervertidos por las escuelas de canto ordinarias.

Esta condición se halla en Yola Landa, seudónimo de la señora Yolanda de Facio Hebequer, unida a excelentes dotes vocales. El timbre natural de su voz permite captar la emoción en toda su plenitud, como no lo consigue la voz excesivamente trabajada, de color uniforme, como, por ejemplo, la de un instrumento.



Yola Landa

Su amplio registro de mediosoprano le permite agudizar sin perder la calidez y el acento humano y en los bajos se torna armoniosa, con una pastosidad de violoncello.

Su clara y expresiva dicción y los matices que el maestro Gilardi ha conseguido en poco tiempo de estudio, la hacen una cantante en camino de conseguir dominar perfectamente su medio de expresión artística.

ración en esta obra es inestimable.

#### LAS CANCIONES

La serie de canciones, que se van a editar en álbum con ilustraciones en piedra litográfica de Facio, se titulan: "Canción por un secreto", "Canción por la lluvia", "Canción en la noche", "Canción del amor desesperado" y "Canción del que quiso hacer silencio".

Jorge VIDELA.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



NA habia sido criada bajo las más severas normas de la moral. El puritanismo de los padres la mantenia poco menos que encerrada entre las paredes de aquella casa donde vivia. Por eso, creyó haber alcanzado la felicidad el día que se casó. Sin embargo, pronto comprendió que se había equivocado. El marido resultó ser un hombre frio y celoso que la mantenía en una esclavitud más grande que la de los padres. Se opuso a que tuviera hijos, y mediante una serie de restricciones obligábala a pasarse casi todo el tiempo encerrada en su pieza como presa de una enfermedad extraña. Rehuia conversar con ella y no hablaba más que lo estrictamente necesario. Vivian en una casa de la calle Lima, donde él tenía un pequeño negocio de sedería. Detrás del mostrador, con su nariz ganchuda, parecía un ave de rapiña. Ana oíalo, desde su pieza, disputar con los clientes y hasta reñir. Era astuto y se valía de las más falsas artimañas para esquilmar al prójimo. Su clientela se componia de casi todas mujeres, rameras algunas, que no sabian qué hacer del dinero y lo derrochaban en lujo.

En las veladas, mientras ella leia alguna revista, él se lo pasaba haciendo cuentas y salivándose los dedos cada vez que se disponía a contar bacilosos billetes de banco. Si la mujer intentaba conversar de algo, él rehuía hábilmente la conversación respondiéndole con monosílabos. A veces solía encolerizarse por cualquier cosa, y entonces se pasaba meses enteros sin hablarla para nada. Si Ana se arriesgaba a decir algo, o no le contestaba o le respondía con alguna frase brutal, obligándola a bajar la cabeza y retirarse.

Periódicamente la madre de ella hacía una visita. Ana aprovechaba estas ocasiones para desahogarse y contarle, entre lágrimas, aquel aislamiento en que vivía. En cierta oportunidad le expresó el deseo de volver al hogar paterno, pero la madre negóse y la amonestó como herida por un sacrilegio. Maniatada por innumerables prejuicios y virtudes falsas, la hija seguía sobrellevando resignadamente aquella carga.

Pronto llegó a comprender que aquel hombre, en vez de quereria, amontonaba lentamente un odio sordo contra ella. No se explicaba claramente el porqué de esa actitud y se preguntaba el motivo que lo había movido a casarse. Era egoista, artero y solapado. Posiblemente jamás un noble sentimiento había brotado en su espíritu ruin, ansioso de dinero. Observaba los gastos que ella hacía y llevaba un control exacto de todo. La avaricia lo mantenía constantemente detrás del mostrador del negocio. Sabía descender con habilidad a la adulación servil con el cliente que pagaba bien y no reparaba en la multiplicación de los números.

Cierto día, durante el almuerzo, tuvieron un cambio de palabras. Finalmente ella, humilde como siempre, se le acercó y le dijo:

-Parece que me tuvieras odio -. Y como el otro no le respondiera, prosiguió: - Para hacerme pasar esta vida me hubieses dejado donde estaba.

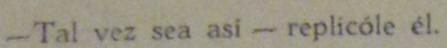
-Si querés irte podés hacerlo ahora mismo. Ahi tenés la puerta abierta. ¡Pero no vuelvas! ¿Sabés? ¡No vuelvas!

Hubo un silencio. Ana comprendió que en su casa no la iban a querer. ¿Y adónde ir?

-Seguro. Estàs cansada de mi y desearias que me fuese.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/





-Pero entonces decime: ¿para qué te casaste conmigo?

El marido, exasperado, confesó:

-¡Me casé con vos para dejar de ir a los prostibulos! ¿Sabés ahora ?

La revelación fué brutal, pero Ana había logrado, por fin, descifrar el enigma de aquel hombre. Levantóse de su asiento y se encerró en su habitación. Tumbada sobre el lecho, comprendió con desaliento que para aquel ser ella era igual que una mujer cualquiera. Cualquier ramera hubiera podido suplantarla en aquel hogar. El dinero que antes gastaría él con otras lo empleaba ahora en mantenerla a ella. ¡Y tendría que callar y sufrir! Trasegar su odio porque así se lo exigían las normas de una moral absurda. Sólo el temor de contraer alguna enfermedad venérea había inclinado al matrimonio a aquel hombre avaro, calculador y frío.

Poco a poco ella comenzó a sentir un asomo de rebeldía contra él. Concluyó por odiarlo plenamente, y del choque de esos dos odios surgió lo inevitable.

Fué una noche. Estaban en la habitación de ambos y todavía no se habían acostado. Una leve causa dió comienzo a la riña. El adujo la falta de sumisión que demostraba ella ahora.

-Demasiado te soporté en tres años - contestóle Ana.

-¿Qué? ¿Soportarme? ¿En qué forma?

-He comprendido la clase de hombre que sos.

-¿Es así como me agradecés después de haberte dado un nombre?

Ana soltó una carcajada. Y exclamó:

-Nada tengo que agradecerte, ¿sabés?

-¡Te olvidás que me he casado con vos por la ley?

-¿Y qué me importa a mi la ley? Ella dice que soy tu esposa, pero para vos soy todo menos eso.

-¿Qué sos entonces?

-Una mantenida.

-¿Qué?

-¡Si! ¿Y te pensás que como mujer he venido a tu lado nada más que para eso?

-Bueno. Terminemos.

Ana no le hizo caso y prosiguió:



—Jamás he conocido de vos una caricia sincera y noble.

-¡Querés callarte?

-¡No he de callarme! ¿Sabés? ¡Me iré aho-

- Cómo!

-Si. De seguir a tu lado el odio me llevaria a cometer una locura.

El marido suspiró largamente y comenzó a desvestirse. La mujer insistió:

-¿Me ois? Me iré ahora mismo.

Tampoco respondióle el otro. Este mutismo, una de las armas que él utilizaba para torturarla, la indignó aun más.

-; Hablá! ; Imbécil!

El aludido le lanzó una mirada.

-¡Ana! - dijo.

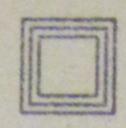
Ella se puso a reir con nerviosidad, y respondióle:

-No me asustás. Tragate tu veneno solo ahora.

Sentia una necesidad imperiosa de ensuciarse la boca con las palabras más puercas, y
lo insultó con lo más inmundo que se le ocurrió. De haber habido allí un charco hediondo
se hubiese revolcado en él como presa de un
ataque de demencia. Después, viendo que él,
a punto de ganar el lecho, seguía mudo como
una piedra, le lanzó un último insulto, el más
procaz, y se fué, cerrando la puerta con violencia.

Comenzó a avanzar sin rumbo por las calles. Sabia que las puertas de la casa paterna se le habían cerrado para siempre al dar ese paso ,y no pensó volver a ella. Era una noche clara de principios de agosto. El frio mordia sus carnes, pero ella no lo sentia mayormente. El despecho enorme de su vida fracasada le llenaba el alma de tinieblas. Avanzaba tenazmente como si quisiese llegar al cansancio y caer extenuada. Las casas estaban en sombras. Algunas mostraban aún el cuadrado iluminado de una ventana. Pensó que en todos los hogares había lineas tendidas de odio. El interés, las pasiones y por lo general la miseria bárbara traían la desdicha en ellos. El mundo estaba lleno de ilusos que soñaban con la felicidad de un hogar levantado generalmente sobre la base de un sueldo mez-







quino que rendía un empleo de hipotética duración.

Comenzó a aminorar la marcha. Finalmente llegó a una plaza tupida de árboles. Tenía el cuerpo helado, y, presa de un enorme desaliento se dejó caer en un banco. Quiso analizar serenamente lo que le ocurría, pero no lo pudo conseguir. Estaba como descentrada. El inmenso cúmulo de virtudes y moralidades practicadas durante veinte años de vida parecían salírsele ahora fuera de la epidermis como una costra inmunda. Sintió asco de sí misma. ¿Para qué servía aquello? ¿Qué habían

hecho de su vida? ¡Bah!... Reparó en un hombre que rondaba. El cuello del gabán casi le ocultaba el rostro. El desconocido caminaba a escasa distancia de ella, observándola de reojo. Terminó por acercársele. Ana no se movió, y el otro murmuró quedamente:

-¿Vamos?

Ella comprendió y, levantándose, lo siguió sin vacilar.

Asi empezó su vida de ramera aquella mujer.

Juan Carlos MAURI.

Mindelsethal

Consideramos de estricta justicia publicar la siguiente carta, visto los términos de la que apareció en el número anterior.

Amigo Tallon:

No voy a contestar la hedionda carta del Dr. Doll porque me c..... en ella y en él. Pero espero de su lealtad la publicación de estas pocas líneas junto con el autógrafo del vivo Dr. Doll que le acompaño.

Mientras tanto lo saludo muy atte.

Samuel GLUSBERG

Remoni Dolf chumin 1137.

# EVELINE

N una casa pensión de la calle MacDougall nos reuniamos unos cuantos amigos, todos sofiadores y, por lo tanto, inaptos a la vida norteamericana, completamente extraños a los elementos heterogêneos que alli concurrian. Como rara excepción, se había entrometido una señorita norteamericana que algunas veces, dejando a un lado la madre y un señor que ella llamaba tio, intervenía en nuestras conversaciones, demostrando un espíritu culto y modernisimo. Generalmente no se le hacía caso y solamente cuando faltó toda una temporada nos dimos cuenta de ella y sentimos casi una necesidad de su conversación. Pero esa sensación pasó con el tiempo, y de Eveline no se habló más.

Una mañana de día feriado, guiado por un diario, me puse en busca de una pieza amueblada, y a la altura de la calle décima y sexta avenida hallé lo que me convenia. Por la noche, después de cenar, volví a mi pieza temprano para arreglar mis libros en una biblioteca que la dueña de casa había agregado a los muebles durante la tarde, y, dado el calor, dejé la puerta abierta sin reparar en los que entraban y salían de la casa.

- -Buenas tardes, amigo. ¿Cómo le va?...
- -¡Eveline! exclamé, dándome vuelta y mirando asombrado a la joven norteamericana, que sonriendo se quedaba en el umbral de la puerta -.¿Vive usted aqui?
  - -Si, desde unos dias.

Y comprendiendo mi natural sorpresa de la contestación, agregó con la más natural de las voces:

- -Desde que yo pago mis gastos tengo derecho a elegir lo que me conviene.
- -Pero, ¿y su mamá..., su tío?
- -Ellos no necesitan de mi ni yo de ellos. Buenas noches.

II

Eveline se había empleado como vendedora en un grande "store", y con ese empleo ganaba su "pan y manteca". A la tarde del día siguiente me manifestó su deseo que la acompañara donde cenaba, lo que yo hice con mucho gusto, pagando, desde luego, la cuenta que me entregó el mozo, y segui pagando las entradas al biógrafo y el "ice cream" obligatorio de la salida.

Volvimos a nuestras habitaciones a las 23, entrando cada uno en la propia. Las dos piezas estaban separadas de un tabique tan delgado, que permitia oir casi todos los movimientos del vecino. Entretanto, yo me desvestia siguiendo mentalmente la misma operación que debía efectuar ella también en la otra pieza. Cuando me ponia el pijama, golpearon a la puerta, y al abrirla me hallé frente a Eveline encerrada en la misma prenda. Entro, cerró la puerta tras suyo; se sentó sobre la "rocking chair", y allí empezó a anotar sobre un papelito, apoyándolo sobre la rodilla de la pierna derecha cruzada sobre la izquierda, una serie de números. Yo me había quedado sorprendido, sea por la prenda como por la soltura de Eveline, no atinando a sentarme al mismo tiempo que sentia como una picazón por todo el cuerpo que no dejaba duda alguna sobre los deseos y los pensamientos que atravesaban mi pobre cabeza.

Eveline, una vez escritos los números, los sumo, los dividió por dos y luego me pasó el papelito, conjuntamente con cinco dólares, agregando:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/

-¿Para qué? - contesté yo, más sorprendido que enojado.

-Yo no soy tu mujer para que me pagues la cena y las diversiones; como amiga, pago mi parte. Business is business...

-Pero ...

-No pongas esa cara, y dame el resto.

Se incorporó; me dió un golpecito sobre la mejilla y, visto que no alcanzaba a reaconar de mi sorpresa, me dió las buenas noches y se fué riéndose a carcajadas.

#### III

La noche siguiente volvi a la pieza muy temprano. Durante toda la noche y el dia no había hecho otra cosa que pensar en Eveline. Ella se hallaba ya en su cuarto. Venciendo todos mis escrúpulos fui a golpear a la puerta:

-¡Adelante! - contestó -. ¿Eres tú...?

Abierta ya la puerta, no atinaba a entrar, pero ella me tomó por la mano y me hizo sentar a su lado en un pequeño sofá.

—¡Dios mio! — exclamó luego de un corto silencio —. Sois todos iguales vosotros los latinos... Te ofendiste porque yo te devuelvo lo que en realidad te debo. Vamos, muchacho, razonemos un poco: si yo hubiese querido vivir sin preocupaciones me hubiera podido quedar al lado de mi madre y de mi tío, y si los he dejado es justamente porque no quiero ser reprochada de nadie, teniendo todos los derechos de vivir a mi antojo. Necesito ahora de un amigo; pero a una sola condición, que yo no le deba nunca nada... en dinero. Por el resto... you cant tell.

Me habían dicho que las mujeres de Norte América eran así, mas yo nunca lo había creido.

#### IV

¿Cómo terminó?

Durante cierto tiempo la cortejé asiduamente, sin contradecirle su constante declaración de amistad; luego... cerré el asedio, y...

Todos los domingos ibamos a las playas. Rockway, Bath Beach, Coney Island. Quien hubiésenos observado no podía menos de suponer entre nosotros relaciones de noviazgo. Nos tratábamos como dos novios enamoradisimos. Por lo contrario, en el circulo de MacDougall se decia algo más.

Y una noche, ya de vuelta en casa, me atrevi.

Estaba ella sentada sobre el borde de mi cama y yo en la "rocking chair". Nunca pude recordar cómo aconteció. El hecho es que me hallé Eveline entre mis brazos. La besé y ella me devolvió el beso. Mas, como yo insistia, ella me puso una mano sobre la boca empujándome suavemente, pero, visto mi insistencia, me dió un empellón que me volvió a mi sitio.

-¡Eveline! - exclamé.

Se puso a reir a carcajadas y luego me dijo:

-Tú eres un buen muchacho, y yo te quiero como a un hermano...

-¡Pero tu beso, Eveline!...

Volvió a reirse y luego agregó:

-Un beso no agujerea...

Nirbo GOLLINI

# teatros-

### la dirección artística

N estos días se iniciará la temporada comercial de nuestros teatros. Todos los empresarios han ordenado hace días el comienzo de ios trabajos para la presentación: se ha organizado el elenco, se ha elegido la obra, se la ha ensayado — más o menos — y se ha hecho, eso sí, la réclame correspondiente, valiéndose especialmente de la irresponsabilidad a sueldo de varios muchachos del periodismo que no quieren, no saben o no pueden decir la verdad a causa de la cantidad de intereses creados que los amordazan.

Salta a la vista en todos los preparativos de esta temporada, que son iguales a todas las anteriores, una falla fundamental: la falta de dirección artística en las compañías. No hablemos de las de género, chico que, a fuerza de ir perdiendo cosas por el camino de la prostitución, no han podido retener un sólo elemento artístico, y, sin esto, nos explicamos que no tengan necesidad de esa dirección, aunque, a fuer de honrados, debamos comunicar a sus empresarios que no hay murga, comparsa o centro gauchesco que no tenga director. Pero no podemos silenciar que las compañías de género grande (Eva Franco, José Gómez, Paulina Singermann) que aun conservan algunos de aquellos elementos y a las que debe exigirseles, en nombre de esa minoria de autores dignos extranjeros de los que representan obras, la altura artistica correspondiente, caen en una desvergonzada comercialización al pasar por alto esa necesidad del buen teatro. (No he nombrado a la compañía Arneodo-Bohuier, por cuanto, aun antes de la constitución del elenco - que es lo que corresponde -, tenia designado su director.) Insisto en lo de desvergonzada comercialización. Querer filtrar a traves del capital el talento, la cultura y el trabajo de los autores que construyen sus obras con arte y con dignidad es cinismo por la intención y despojo por la economia. Meter dentro del embudo del oro la emoción, el vigor o la idea de una obra es engañar al público dandole menos de lo que le corresponde, y es usurpar a los autores una parte de su trabajo.

Archivo Historico de R

elencos? ¿Quién eligió las obras? ¿Quién dirigió los ensayos? ¿Quién dará atmósfera a las escenas? ¿Quién hará que el alma de las obras llegue fielmente a los espectadores? ¿Quién dará armonia a la cantidad de factores escenogrificos, interpretativos y espirituales que constituyen el arte teatral? No lo sabemos. Quizás el empresario. Quizás un actor. Quizás un actor-empresario. Nunca el técnico. Nunca el "regisseur" con capacidad. Nunca ese inquieto que rompe lanzas contra los artificios estatuidos, contra las vanidades y contra las indisciplinas. Nunca ese cerebro sólido que en los paises de civilización teatral - Alemania, Rusia - es la columna vertebral de sus espectáculos.

Se explica también, debido a esta falta, la cantidad de obras romanticonas, vacuas, vaude-villescas y amerengadas, que nos aplasta cada año. Y es que un director capacitado y con responsabilidad no aceptaría prestar su fuerza para apoyar el raquitismo endémico del teatro burgués, del teatro falso, del mal teatro.

Unas palabras sobre teatro nos ilustrarán mejor.

Tres elementos fundamentales constituyen una representación teatral: obra, interpretación y escenografia. Estos tres elementos son materiales, objetivos. Existen por si mismos; son entidades autónomas, sin contacto entre si y con la única vida que necesitan para sus propias vidas. Que una orden impartida por un adinerado o por un comerciante puede moverlos y ponerlos en contacto, es indudable: pero el todo, inconexo, arbitrario, a veces hasta antagónico entre sus partes, no hace que la idea del autor o la finalidad de su concepción lleque al espectador en sus términos exactos, con los relieves aproximados o con la finalidad original, dandose casos de que una representación teatral quita valores a un libreto en vez de agregarselos, y en otros de que se tergiversa la intención de la obra. Librados esos factores a lo que ellos mismos, indisciplinadamente, pueden o quieren dar, tenemos que, sin la interpretación es buena, sirve la obra para las Argeninas

para lucimiento del escenógrafo; la obra se convierte asi en un pretexto para fines extraños y pierde la contextura de su propia finalidad. Pero frente a esos tres elementos objetivos se levanta un cuarto contribuyente (la personalidad del "regisseur") a la representación teatral, elemento subjetivo, que actúa de pexo entre cada uno de los ya nombrados, sincroniza sus vidas independientes y hace adquirir a la materia constitutiva del teatro la riqueza espiritual de la obra. Da, en esa forma, vida a la idea del autor, al concepto orgánico del drama, y eleva a su máxima potencia la significación y objetivo que el autor se propuso. En una palabra: sirve a la obra, no se sirve de ella ni permite que otros se sirvan. Prácticamente nos ha demostrado el "regisseur" ruso Tairoff todo esto. Asimismo, la compañía Moissi, aunque sin alcanzar la tiqueza de aquélla, nos ha dado buenas pruebas. Ese cuarto factor, invisible para el espectador, es, sin embargo, para los autores, además de intérprete artístico de sus ideas, su defensa más positiva.

Pero parece ser que nuestras compañías no necesitan dirección artística. Varios brutos con plata manejan a los mercenarios de la escena, y a eso se reduce todo. Lo que no obsta para que los cronistas teatrales les reverencien continuamente y para que los autores impotentes recurran a la estupidez del nacionalismo para justificar un pedido de impuestos al teatro extranjero. ¡Pobrecitos!

J. Alvaro SOL

# experiencias 2n

#### EL CATEDRATICO

L catedrático. — La décima parte de la decena menos la décima parte de la decena es igual al cuociente que resulta de dividir cero por el infinito. O sea:

 $\frac{1}{-} \frac{1}{-} = 0 \div \infty$ 

El alumno inteligente. — Pero, señor profesor, ino sería más fácil decir uno menos uno igual a cero?

El catedrático. - ¿Y para decirlo así necesitáis profesor, acaso?

#### EL POETA

1

El hermano del poeta. — ¡Estoy angustiado! ¡Mi hijo se muere! ¡Hoy hubo consulta de médicos! ¡Lo han desahuciado! ¡Qué horrible es estol...

El poeta. — ¡Verdaderamente! ¡Es digno de una tragedia en cinco actos!

II

(Al dia siguiente.)

El poeta. — (Entrando a la casa del hermano.) ¿Y?... ¿Ya murió?...

El hermano del poeta. — ¡Oh! ¡Qué alegria! ¡Contra la opinión de los

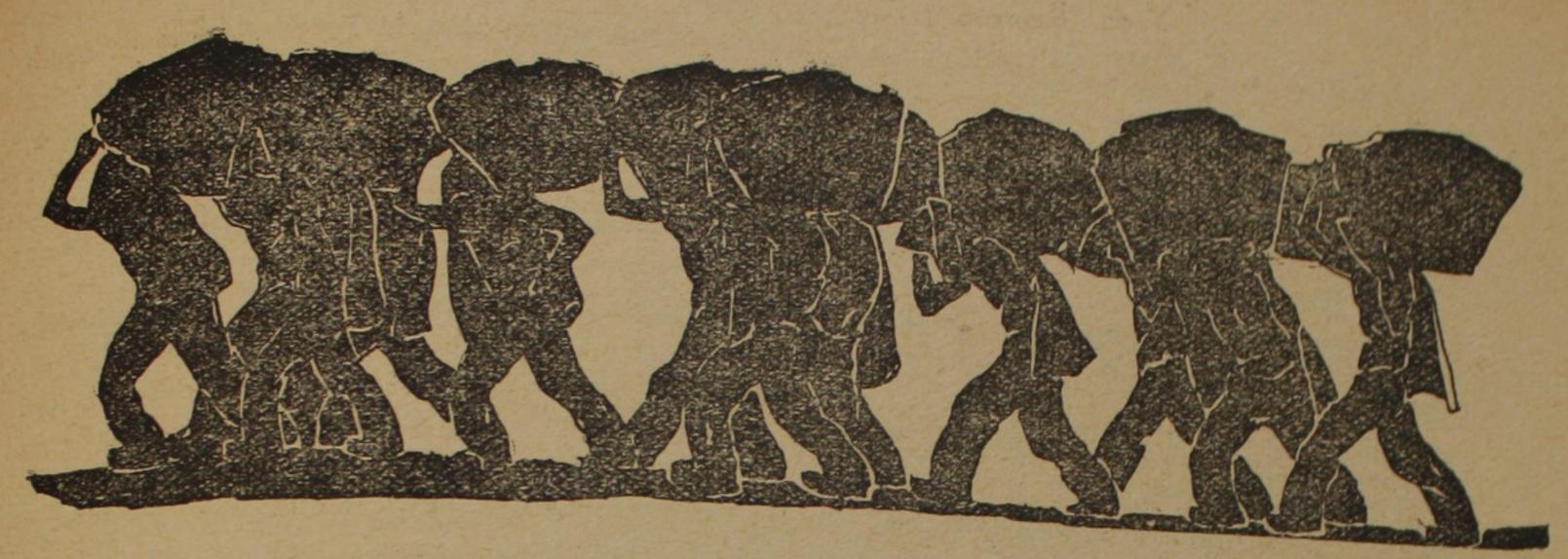
médicos, se salva! ¡Ha reaccionado! ¡Ya está fuera de peligro!...

El poeta. — ¡Y yo que le habia compuesto un hermoso epitafio!

Alvaro YUNQUE.



Archivo Histórico de Revistas Arger http://www.ahira.com.ar/



# pintura-ce

### CARTA ABIERTA A GUILLERMO FACIO HEBEQUER

AMARADA Facio:

He leido en el número 9 de METROPOLIS los comentarios que hace usted sobre la obra de los artistas proletarios, expositores en el local del Teatro del Pueblo.

Mi asombro del principio se ha ido trocando en estupor, precisamente por venir de usted los comentarios antedichos. Guardo de su personalidad de pintor un alto concepto, que está a punto de desmoronarse después de leidas sus palabras escritas.

Hay solamente de su parte, como atenuante, el sempiterno adagio... "Errarem humanum est".

Y vayamos al grano...

Salvo excepciones, de las que sobran los dedos de las manos para contarlas, somos todos artistas proletarios, así, sin comillas. Que unos u otros con mayores o menores medios puedan producir sus obras con más o menos holganza, no equivale ni hace distingos de clase. Un hombre, pobre o rico, puesto frente a una tela, paleta y pinceles en mano dispuesto a parir su fruto, es un hombre que trabaja, es un hombre que produce, es un proletario sin comillas.

Si uno de esos hombres por ser pobre tiene que dividir su tiempo entre el Arte y la labor manual que le da el sustento diario, según usted, ese hombre debe vivir siempre en "tragedia", no debe preocuparse de perfeccionar el vehículo expresivo de sus ideas, de sus obras, que en este caso es la técnica, "el oficio", porque, según su criterio. camarada Facio, basta que pinte el dolor de su vida es suficiente. Si perfecciona sus medios de expresión es entonces un pintor "legal" u "oficial".

Y ahora a las obras...

Si bien en el conjunto había trabajos en que sus autores demostraron pintar "porque tenían colorcitos", pese aún a ésto había también mucha sinceridad en sus labores. Pero ha omitido usted citar varios nombres de pintores que le dieron, pero bien servido, el "plato que pide en sus comentarios.

Yo conozco al camarada Faraldo y sé bien que su obra se desarrolla en el ambiente que vive. ¿Quiere usted más tragedia que la reflejada en esa tela "Inundación" y de la cual él habrá sido tantas veces protagonista?... Y la emotividad, el sentimiento puro que emanan de sus otras telas "Cocina de pobre", "Rancherio" y "Lavandera". ¿Le parece, compañero Facio, que está poco reflejado el dolor de vivir entre esas latas?... Y no me dirá usted que Faraldo hace alardes de técnica. Muy lejos está él de semejante cosa.

¿Quiere más sentimiento que ese estupendo "Tranvía obrero" de Vigo, fiel reflejo de la vida proletaria y del cual los señores críticos "chupamedias" tildan de "pintura literaria"?

Y en "Regreso del picnic", de Dell Acqua, ¿no vemos rico de sintesis, sobrio de color, Y en Regreso del picini, la de esos hombres que retornan alegres, para tornar al dia

¿Parodi no pinta acaso el dolor de sus hermanos sumergidos en el pozo de la obra en construcción, con su cuadro "Actividad"?

Y por última cita, permítasele al padre — aunque sea inmodesto — hablar de uno de sus hijos.

Mi cuadro "Rincón" ¿no le sugiere a usted nada, camarada Facio?... ¿Puede confundirse con la anodina o ñoña "naturaleza muerta" de florcitas o bananitas amarillas y del eterno mantelito blanquiazul?... ¡Ha examinado usted bien esa tela?... Hay en los elementos que la componen una tragedia que se necesita vivir y sentir para compenetrarse

Y fijese bien que ninguno de los anteriormente citados puede alardear de técnica.

Pero nada de esto ha satisfecho al compañero Facio. Usted necesitaba, sin duda, temas de más truculencia, temas de "grand guignol"... ¿Verdad?...

Si yo, por ejemplo, tengo un hijo y por razones que usted puede comprender, no puedo darle un trozo de pan o un vaso de leche, no hay mal que por bien no venga, ¿no?... "Agarro" al niño, lo siento en una silla, tomo los pinceles y ahí va... "Niño con hambre".

Si en otra circunstancia me paso, por las mismas razones antedichas, dos días sin coner, en seguida ¡zas! me dispongo y doy a luz "Hogar sin lumbre" o "Mesa sin pan"...

Vamos, camarada Facio, usted es un hombre grande, y con todo lo que dijo parece que no conociera la vida.

Gracias al Teatro del Pueblo por haber propiciado esta exposición, que dió a conocer unos cuantos pintores que han dicho algo en sus cuadros y sin preocupaciones de técnica y cuyas telas - usted bien lo sabe - son excluidas año tras año de los salones oficiales, quizá solamente por eso: por ser pintores proletarios, pero... sin comillas.

Camarada Facio..., ha errado usted en grande.

Juan Manuel LINARES.

Si hay que trabajar por una moral nueva para el pueblo, hay que empezar por la base. Hay que empezar por desinfectar la literatura. Hay que sacarle ese tufo a sangre, a muertes, a luchas, a venganzas, con que se terminan siempre todos los cuentos y todas las novelas que se escriben. Parece que al cerebro contemporáneo se le hace imposible inspirarse sino en la honda, bestial tragedia humana, cargada de rencor, de orgullo, de perficia.

¡Empecemos a ser buenos almenos en el pensamiento!

Pedro GODOY



# Encuesta sobre la critica

MIENTRAS en Europa todo crítico de arte goza de renombre también es dable reconocer que ocurre aqui todo lo contrario.

Por lo primero podemos citar entre los criticos literarios españoles más notables a Mariano José de Larra, Agustín Durán, Amador de los Ríos, Angel Ganiret, Manuel Mliá y Fontanals, Marcelino Menéndez y Uelayo y Francisco Rodríguez Marin.

Desde luego, al referirme a estas personalidades conocidas en el mundo de las letras he querido mencionar sus nombres como ejemplo, para demostrar asi la diferencia que existe con los nuestros.

En cuanto a nuestros hombres, cabe decir que brillan por su ausencia, porque la literatura argentina no ha tenido quien mantenga firme hasta ahora el recio puntal de su edificio. Si bien es cierto reconocer que lo tuvo, no es menos posible recordar que algunos — entre éstos R. Giusti — se iniciaron bien, luego abandonaron mezclándose en la política, y claudicaron. Porque claudicar es sinónimo de dormitar.

Actualmente sólo Ramón Doll está llamado a ocupar el lugar preferente, desde el punto de vista literario, "por ser un acontecimiento de importancia — como lo dijo Alvaro Yunque — para la literatura argentina".

Esperemos, y si no equivoca su ruta tendremos en él quien con dignificación y altura llenará el vacío que hasta hoy nadie pudo llenar.

Prueba de ello lo confirma su libro que intitula "Ensayos y criticos y critica", donde encontrará el lector el sello de sinceridad moral y el valor del conjunto que forman el relieve, logrando asi destacar más su personalidad.

En la hora presente debo señalar también el nombre de Luis E. Soto, que realiza en el medio intelectual una labor no menos encomiable.

Tarea dificil es la de juzgar toda obra de

arte, si se tiene en cuenta el verdadero significado que la palabra encierra, ya sean éstas sobre literatura, pintura o escultura.

Para ser crítico no basta con haber dado a luz un sólo libro, ni haber escrito en diarios y revistas; pero la mayoría — claro que hay excepciones — tiene un juicio equívoco de lo que es la crítica.

Si atendemos a la yuxtaposición de lo que verdaderamente llamamos crítica no podemos dudar que envuelve un concepto estético y artístico.

Sobre el arte dijo Schopenhauer: "Todo deseo nace de una necesidad"; efectivamente. Elias Castelnuovo opina que "la crítica se hace por necesidad estética y se hace también por necesidad patológica".

La critica tiene por objeto el saber diferenciar lo bueno de lo malo, lo verdadero de lo falso y lo bello de lo feo. Por lo que debe prescindirse de la critica intuitiva y no de la critica mediada y consciente — que es la verdadera naturaleza de la critica sana —, "ni de olvidar el buen gusto en las reglas de arte", "ni la sensibilidad exquisita".

Se entiende que la critica reflexiva, mediada o razonada, desde el punto de vista literario, "debe ser acompañada de un lenguaje mesurado y digno".

Entiéndase que hablamosde juicio razonado – no de la critica sin análisis – que no merece comentar por ser expresada por medio de juicios parciales y superficiales.

La misión del crítico no es otra que la de un juez, que debe fallar haciendo cotejo de sus sentimientos, ampliando sus conocimientos por medio del estudio y comparación de valores, para dar a cada uno lo que en justicia merece.

También puede ser — aqui permitaseme el simil — la tarea del crítico comparable a la del relojero: éste, para hacernos ver cómo funciona el mecanismo de los relojes, tendrá que tener conocimientos — por práctica y teoría — de las innumerables piecitas que lo componen. Así el crítico deberá tener profundos conocimientos para observar imparcialmente dónde están las bondades de cada obra, y señalar también cuáles son sus defectos.

El crítico deberá ser justo, estudiar el argumento de la obra que trata el autor; saber distinguir a éste por medio de sus obras y si ha dado a luz otras anteriores a ésta y cuáles fueron las apreciaciones que de él hicieron, y si a su juicio mereció tal aprobación, como la de corregir con autoridad sus defectos y de señalar con autoridad el mérito de la obra.

Ante todo, compenetrarse bien de la lectura y no criticar por criticar, como suelen hacer algunos pseudo escritores que juzgan porque sí no más, sin tener conocimiento absoluto, y tienen la osadía de ofrecernos, la gran mayoría, el infimo anhelo de adular.

Quien más o menos, hemos hecho critica, algunos con fines buenos, muy pocos por cierto, los más, casi todos, por no decir todos, con fines deshonestos.

Sin embargo, no es que quiera apartarme del tema, pero diré que aquí no se trabaja tanto como se debiera — en esta tierra grande y próspera, por cierto — y que con más constancia y estudio se lograría obtener de ésta — por la literatura, se entiende — el fruto ópimo con que premiara los esfuerzos realizados por conseguirlo.

Desgraciadamente no ocurre asi; ocurre lo contrario, y es por lo que tenemos que la-mentar.

Intelectuales en general: la gran extensión de tierra — como lo es la literatura — brinda a vosotros, hombres trabajadores, una parte para que fecundéis sus entrañas aún vírgenes, empuñando el arado — que substituiréis por la pluma — para abrir el dilatado y ubérrimo surco — de tu inteligencia —, donde siembras las semillas — tus ideas —, que luego germinarán, y, al recoger más tarde el fruto de tu cosecha — que será tu obra — te sentirás satisfecho: no habrás perdido el tiempo en vano; por el contrario, lo habrás ganado honradamente cultivando y cultivándote.

La tierra, después de fecundada, muestra a los ojos de la naturaleza su obra en embrión, para que por medio de ella el sol le mande su bendición de oro.

La inteligencia — permitaseme el parangón — es lo que la tierra, porque la inteligencia se cultiva lo mismo que la tierra. Comparable es toda inteligencia cultivada a toda tierra fértil, mientras que una inteligencia no trabajada es lo que la tierra estéril — o, mejor dicho, infecunda —, que se llena de pastos inservibles y siempre está lo mismo aunque el sol se canse de iluminarla eternamente...

Volvamos a nuestro comentario sobre la critica y hablemos del teatro argentino — porque me parece que a esto responde la encuesta de METROPOLIS —, y diré que ninguno de los diarios que comentan las obras que se representan dan sus fallos análogos, puesto que son sus juicios diferentes. Cabe opinar que de esta manera no contribuyen al desarrollo del arte — del arte verdadero, se entiende —; fuera mejor que nadie se ocupara de hacer critica. ¡Por lo que habría menos elogios y obras más buenas!...

Tampoco orienta al público ni estimula al artista la crítica que se hace actualmente, porque no es justa, no sabe reconocer valores, o por amistad — como ocurre casi siempre — y que concluye por desorientar a todos.

En conclusión: la crítica de hoy "en vez de desempeñar una función educativa y edificante", por el contrario, no logra (ni logrará mientras se carezca de críticos honestos y buenos) destacarse, porque nadie la tiene en cuenta y porque al desacreditar al arte sólo consiguió desacreditarse ella misma.

Francisco ISNARDI.

Digase usted a si mismo si es o no un ignorante, usted lo sabrá mejor que nosotros.

Y ahora, no trate de disculparse, trate, más bién de remediar su ignorancia.

¡Compre un libro! ¡Lea!



# GINE -



"LA LEY DE LA FRONTERA"

(Dirección: Louis King. Actor: Buck Jones.)

OS cow boys. - Hubo un momento en la cinematografia en que la aventura del "lejano oeste" - jinetes, tiros, bravuconadas - justificaba la función del cine. Las películas folletinescas - las llamadas policiales -, que a veces su rodaje era fracturado en series, entonces comenzaban a declinar. Cuando se conocieron los films de cow boys, las pupilas del espectador experimentaron otra visión del paisaje objetivo. Y fué que al sentir el nuevo goce del riesgo, de la disparada a caballo sobre una llanura escarpada y de la lucha campal revolver en mano, entre malandrines y gente noble, este mismo espectador, avido del gesto cinético, oriento sus preferencias por diferentes sendas. Así como hoy el "pistolero" ha substituido al cow boys, al aparecer en la pantalla las andanzas desarrolladas en las tierras del Far West, las viejas producciones policiales decayeron irremisiblemente.

Para bien del arte, la sugestión — sostenida — del cuento policial sufria los primeros reveses. El misterio — el crimen entre someras —, contenido y fin del motivo novelístico, ya no venía bien en el septimo arte. Las cintas en series pronto desaparecieron, quedando

por un tiempo sólo las del metraje común. Ese personaje — fantasmal — que con un pañuelo en la cara y ostensiblemente armado en plena noche se hacia visible sigiloso por las ventanas de un palacio y que concluído su propósito se retiraba — siempre en el misterio —, dejando una prueba del crimen: el robo o una muerte, ese personaje se díluía ante la presencia de este otro que con aires de acometedor — la frente erguida y pasos decididos — acudia a la taberna animado de justicia, llevando en la mirada un desafio franco y audaz. El hecho significativo y diferencial era este: el uno infundia angustiosa desconfianza, el otro electrizaba de coraje y de emoción tranquila.

Después, más adelante, el cow boy extendía el certificado de defunción a toda manifestación de asunto folletinesco. Hasta la película policial de seis actos sucumbia.

La realidad del nuevo aspecto cinematográfico resultaba una fiesta para los ojos del espectador. Ahora tenía mayor amplitud de horizonte, más expansión. Una corrida a galope
tendido por avezados jinetes que atravesaban
regiones solitarias — ansias furtivas de cubrir
caminos — se revelaba como un esplendor de
exaltación poéticamente objetivo.

También interesaba el personaje en si. Era valiente y temerario: capaz de jugarse la vida en una compadrada. Exponia su pellejo en actos de venganza o por la conquista de una mujer. En ocasiones prendia ladrones y raptadores de doncellas. Que a un pobre hombre. imposibilitado de defenderse, se le hacia alguna fechoria (le robaban la hija o alguna prenda), alla venia el cow boy - el más corajudo de la comarca - a desfacer el entuerto. A la postre, luego de la actuación reparadora, éste se unia matrimonialmente con la rescatada doncella. En el perfil novelistico del cow boy. por eso, existia la ingenuidad sentimental del beso final. Más o menos como esta hibidez: el sentido quijotesco de la leyenda cervantina y la solución norteamericana tipo standard. Porque no había cuidado. La mujer siempre era victima del "villano". Era candorosa, enamoradiza y se debia al hombre bueno, únicamente. Y el cow boy le guardaba un respeto religioso. Cuando, por ejemplo, la besaba lo hacía con pasión, pero ponía ternura: jamás

se pasaba. Para él la mujer era una cosa pura. De ahi que solia hasta acusar gestos de hombre casto.

(Su lógica fué simple. En las justas amorosas nunca dudó del querer de ella. Sus celos, frecuentes, no provenian de la posible flaqueza e infidelidad femenina, y si se daba el caso de que la mujer se ladeaba sentimentalmente hacia el "villano", el cow boy sólo culpaba a las artimañas de aquél. La mujer invariablemente amaba al hombre bueno y despreciaba al malo. El cow boy de la pantalla no concebia que también para un granuja podia haber — solicito — un corazoncito...)

El habitante del Far West se petrificó en el septimo arte con un molde definido. Su existencia fue una reproducción permanente de ese molde. El mismo tipo con idénticas situaciones e incidencias. El espectador, apenas aparecia el héroe, adivinaba el argumento de la película. Ya se sabía todo como en un cuento re-

leido. Los personajes perdian calor humano al tener función automática, y el paisaje del campo agreste con esa jineteada dinámica, que tanto gustara, se desintegraba por la monotonia que derivaba de su uso repetido.

Cuando del cow boy no se vió más que una manifestación payasesca y sin carácter de humanidad, películas de esta suerte dejaron de realizarse. Era un tema ya trillado.

"La ley de la frontera". — Después de mucho tiempo de haberse extinguido la avalancha de producciones a base de cow boys, Columbia Pictures presenta a Buck Jones en "La ley de la frontera", bajo la dirección de Louis King. Esta película no es sino una de las tantas ofrecidas durante el entusiasmo referido.

Cabe hacer notar que el recurso de la sonoridad ha favorecido a la discreta dirección de Louis King.

Orestes BELLE.

# librossy

"LA TRAGEDIA DEL CRISTO",

por Silvio Bregante

A tragedia del cristo" es un drama en tres actos y en verso que ocupa cuarenta y cuatro páginas de las ciento doce que componen el libro que firma Silvio Bregante.

En esta obra, tratada al modo simbólico, utiliza su autor el estilo ampuloso del verso hinchado de palabras sonoras, que perjudican el verdadero sentido de la expresión. Dejándose llevar por un lirismo que anula la acción, desdibujándola, no consigue el autor expresar con claridad el objeto que guía a su drama.

El resto del libro lo compone una serie de

poesías amasadas también a base de palabras sonoras — algunas repetidas hasta el abuso —, que no muestran del poeta más que el molde que literariamente lo esclaviza.



"MUCHO CIELO", por Arturo Cambours
Ocampo

Este nuevo libro del joven poeta porteño pone en evidencia nuevamente a un fuerte temperamento lírico, dueño de la técnica del verso, especialmente en lo que se refiere a la distribución de los acentos ritmicos, muy justamente aplicados.

Lo que el poeta dice, que es bueno, lo dice bien.



F E B R E R O d e 1 9 3 2

METROPOLIS

INDEPENDENCIA 3257
Teléfono: 45,
cero, seis, ocho, ocho.

veinte centavos

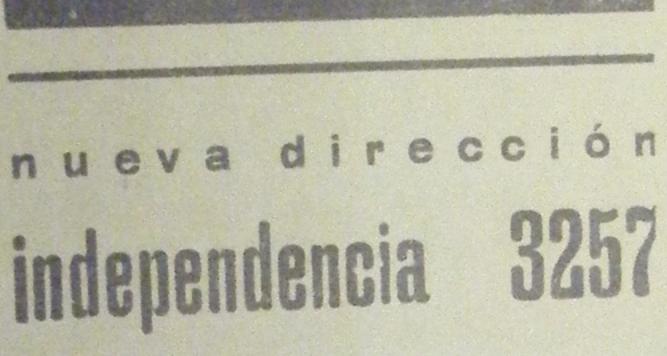
9 9

Esta revista de batalla fué impresa en el antiguo taller d

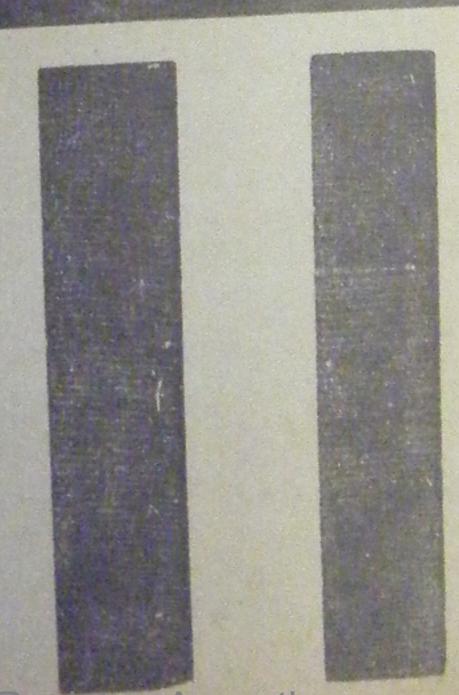


M. Lorenzo Rañó Independencia 3257

Revendedor en la capital:
:: interior y exterior: ::
Editorial Victoria



u. t. 45, loria 0688 buenos aires



Archivo Histórico de Revistas Argentinas